

EL MEDIO Y LA ALQUIBLA DE LA HUERTA DE MURCIA

Ángel Luis Riquelme Manzanera

INTRODUCCION

Somos ingentes entusiastas y defensores de la tierra y aledaños geográficos que se riegan por el Río Segura –territorio íntimamente ligado a la Vega de Murcia–, producto del sentimiento inspirado por el cariño y ternura que nos ofrece el sufrimiento padecido por nuestros antecesores, hombres y mujeres sacrificados que han dedicado su vida a la huerta; personajes respetados y queridos de la más pura estirpe trabajadora, representando por herencia generacional la evolución y progreso del mayor orgullo que hoy disfrutamos, dignos custodios de nuestras tradiciones, costumbres y artes populares, desde aquél primer momento del asentamiento de sus primeros pobladores, significativa simbología de las culturas mediterráneas que nos han impregnado de una inmensa sabiduría y ciencia para vencer riadas destructivas y trágicas sequías en la influencia de esta cuenca hidrográfica de un caudal impredecible, solamente domesticado, en los últimos años, tras el programa de obras hidráulicas ejecutadas por la Confederación Hidrográfica del Segura, con el ingenio y capacidad del hombre moderno. Pero, territorio que, también ha sido hogar y morada de sus sucesivos ocupantes, lecho de felices aposentos llenos de intensa vida, alegría y felicidad, ofrecida por esta cualidad y calidad inmejorable de sus innatas condiciones de Edén ibérico, donde desde la antigüedad más remota, se viene cosechando una insuperable producción de materia prima vegetal bajo este marco incomparable de envidiables jardines babilónicos, regados por su agua ribereña que fecunda la fértil tierra al amparo de una climatología excepcional.

Geografía natural, la Huerta, que, encajona a la corriente fluvial, vena principal que alimenta las arterias que nutre con sus células, a la tierra que produjo el producto posibilitando el desarrollo de los pueblos asentados en sus márgenes, río arriba, río



Jornadas de arqueología.

abajo, y, que a lo largo de los siglos, desde la lejana antigüedad, ha concebido un fuerte estrechamiento de lazos y vínculos en el acercamiento y contacto físico de sus gentes, gracias a su hilo conductor el río navegable entre su desembocadura de Guardamar y Murcia, y, de apoyo introductor para el caminante, fenicio, griego o romano, con destino al interior que, se aleja del mar para dirigirse al descubrimiento y conocimiento de la Sierra de su nacimiento en su respectivo y constante trasiego comercial, fundacional o imperialista.

Como ya se estableció en las Jornadas de Arqueología sobre Alcantarilla, en Mayo de 1992, La Huerta de Murcia, es extensión de un espacio húmedo y virgen utilizado en su primer asentamiento por el pueblo ibérico, de una sola propiedad, sin límites, sin términos, sin barreras, asunto a una sola empresa, una sola raza, una sola civilización, en cada periodo ocupacional. Trayectoria imborrable en la memoria del historiador, del estudioso e investigador, que nos proporciona los datos precisos sobre la forma de vida a lo largo de siglos que atienden a la probable hipótesis de su desarrollo y evolución, demostrando la lucidez e inteligencia de unos hombres y mujeres que vieron en este lugar la tierra prometida. Del capítulo comprendido a la ocupación de este territorio en época romana, queda esta-

blecido con cierta claridad en el libro: “La huerta antigua del Segura” (0). Espacio que desde Lucentum y Carthagonova del Mare Nostrum, hasta los confines del Imperio romano en Contestania y Batestania, decide con probada similitud hasta la fecha actual, exceptuando su navegabilidad, en su hidrología; pluviometría; agrobiodiversidad; agricultura y herencia de sus costumbres, tradiciones y artes populares. La aparición de nuevos hallazgos arqueológicos durante este año del 2006, en la urbanización Joven Futura ubicada en las inmediaciones de la Senda de Granada (paralela a la acequia de Churra La Vieja), junto a la Pedanía de Espinardo, relacionados con regadíos antiguos y villas romanas en la Senda de Granada, junto a la Pedanía de Espinardo, restos vigilados, seguidos y reivindicados por el eminente profesor, Javier R. García del Toro, vienen a confirmar la intensa actividad agrícola del mundo romano para abastecer a las citadas, dos viejas ciudades púnicas de nuestra costa levantina.

Pero dándose el caso de haberse ofrecido, para consulta de lo referido, la tesis de estudio sobre la ocupación romana de la huerta –sin necesidad de extenderse aquí en este sentido–, en el texto citado del párrafo anterior, entraremos hacia el periodo de mayor pujanza y extensión de la huerta de Todmir y Mursiya. El dato, de que en el pasado islámico, este territorio era un solo pueblo, lo demuestra el pasaje de Nafh Al Tib de Al-Maqqarí: “Entre las provincias orientales del Andalus esta la de Tudmir, llamada Myrs por la mucha semejanza con aquella parte de Egipto, pues tiene una tierra por la que se desborda un río en una época determinada del año (esta apreciación: *“en una época determinada del año”*, asumida por geógrafos de todas las épocas para nuestro río, correspondía al Nilo en Egipto, nunca al Segura, como después aclararemos); y, cuando las aguas se retiran, es sembrada como se siembran los campos de Egipto. Después de Tudmir, la capital pasó a ser Mursiya, llamada Al Bustan, (que se traduce como “La Huerta), por sus numerosos

huertos cercados. Tiene un río que fluye por su parte meridional... (hace referencia al Guadalentín)”.

Por ello, es indisoluble la semejanza genética y química, de quienes habitan desde Murcia a Guardamar, territorio imposible de limitar por fronteras impuestas por nuestra reciente historia, cuyas líneas imaginarias marcadas con las señales de sus hitas, separando los términos locales de las entidades autonómicas que las sustentan históricamente, sólo son producto de unas necesidades que políticamente fueron convenientes, pero improcedentes, cuanto, sin embargo, menos sensibles, de una perspectiva humana, donde la comunicación fluvial del río, como es el caso que nos ocupa, ha sido el nexo de unión que desde la antigüedad de los tiempos, ha mantenido la relación cultural, económica y social de sus gentes. Las gentes, de las Vegas, de Murcia, y, la mal llamada Baja (por el simple descenso del agua), que debería denominarse del Este, son de ascendencia consanguínea, y, su sangre herencia de culturas que le dieron este nombre en fenicio, griego y romano, a su paso por estos lares, indicando, a la vez, en sus rutas, la supuesta navegación del cauce, como curso consubstancial para adentrarse, desde el mar de Guardamar, a las tierras del interior y viceversa, tal cual se refleja arqueológicamente a lo largo de su trayecto, donde se han descubierto importantes indicios de asentamientos, que son factibles de entender, ante el interés despertado por sus investigadoras, sobre un suelo, que convenció por su cálida climatología y extraordinaria tierra para la agricultura, abundante y felizmente fertilizada con el agua de su Río.

La primera razón que me mueve a este trabajo, es, sin duda, el aportar mi grano de arena, mediante la recopilación histórica de datos sobre una acequia, la Alquibla, de riegos tradicionales de la Huerta de Murcia, pero a su vez, el hecho de la existencia de aquella otra Alquibla del Reino de Todmir (Orihuela), y, otras tantas acequias denominadas “alquibla” (al sur), a lo largo y ancho de los territorios ocupados

con regadíos antiguos por nuestro antepasado el árabe.

EL RÍO SEGURA

Hablar de la Alquibla de Murcia, sin citar al Río que la abastece, sería una marginalidad que no le corresponde. Además de asignarle y atribuirle otras denominaciones a lo largo de la historia, los griegos le llamaron Staber; Alebo los cartagineses; Thader los romanos, los sirios le bautizaron Wad-al-abyad o Río Blanco, por el color de las aguas de sus avenidas (con suspensiones de limos y marga -blanco grisáceos-, que son magníficos abonos de arcilla y carbonatos de cal para las tierras regadas con su agua). Más tarde, quedaría con el nombre de la Sierra que le vio nacer: Segura.

En sus primeras tres cuartas partes de recorrido, el Río es ampliamente receptor o ganador, nutriendo de forma insaciable, el cauce, del fundamental elemento. Nace en la Provincia de Jaén, entre calizas cretácicas, a 1412 metros sobre el nivel del mar; pasa por el ángulo S.O. de la de Albacete, donde recibe los afluentes, Zumeta, Tus, Taibilla y Mundo; penetrando en Murcia por el N.O., término de Calandrara, en las cercanías de la presa del pantano del Cenajo; a continuación recoge las aguas de los ríos Moratalla o Benamor, Argos y Quipar; una vez pasado el desfiladero de Almadenes afluyen las ramblas del Judío y Agua Amarga; completando la aportación, desde Abarán hasta Molina de Segura, el Río Mula, y las Ramblas, Salada, del Moro y del Carrizalejo, tan nefastas en la historia de las inundaciones de Murcia y Orihuela.

Después atraviesa la orografía de Murcia, en un primer recorrido hasta la Contraparada o Azud (AÇÇUD), hasta llegar a la Villa de Alcantarilla, en dirección N.O., para en este lugar, quebrar bruscamente, en un codo con ángulo recto, variando su



Contraparada o Azud (aççud).

curso al Este, por imperativo físico de las montañas que lo conducen (como después se expondrá en el apartado de la Huerta de Murcia), con destino a Orihuela y resto de localidades alicantinas a las que suministró abastecimiento de agua, como al resto de núcleos ribereños. Siendo en este tramo, donde concuerdan una serie de factores y circunstancias geológicas que permiten sospechar de la existencia en el pasado, de un embalse epigénico (en superficie), que pudiera estar relacionado con la desaparecida gran laguna «de la que escribe el geógrafo romano Estrabón (1): “Entre el Suero –el Río Segura– y Cartagena había tres pequeñas ciudades de massaliotas, situadas no muy lejos de ese río. La más conocida de ellas es Hemeroskopeión (*ciudad perdida en las proximidades del cauce, con idéntico nombre que la situada en Denia, y traducido como “Atalaya del día”, conduciendo a distintos historiadores e investigadores a la supuesta y vaga hipótesis, de hacerla coincidir con el descubrimiento en 1987 del Cerro Ibérico del Cabezo del Agua Salada en Alcantarilla*), y encima del monte había un Dianión-Artemisión muy venerado. En las cercanías existían minas de hierro y tierra adentro una “Laguna”, con una extensión de unos 4.000 estadios¹. La atalaya recuerda las

1. «El “estadio”, es la antigua medida Ática (Grecia), heredada por Roma para sus estimaciones aritméticas y matemáticas, que con frecuencia fue usada para citar distancias o superficies. Equivalente a unos 600 pies de longitud, o también análogo a 177 metros de una calle de metro aproximado de anchura, nos sugiere reflexionar sobre la hipótesis, de que la laguna aludida de referencia (177 m². por 4.000 estadios) dispondría de unos 600.000 m².



Supuesta leguna del río que fue anegada por el talud del ferrocarril en el s. XIX. zona Las Zorreras-Potrex.

fortificaciones levantadas por los massalios en Iberia, y el Dianión dedicado al famoso culto de la Artemis Efesia adorada en Massalia, transmitido por aquellos no solamente a sus colonias, sino también a los iberos”, la cual, presumiblemente pudiera encontrarse en las inmediaciones de la Contraparada, en lugar que podemos denominar: “Concavidad de la desembocadura de las Ramblas Zorreras y Potrox”, con puente en el punto más estrecho, referido a la existencia del potente Acueducto de la acequia Alquibla (datado en el Siglo X

según informe arqueológico de M. Campuzano, para la C. H. del Segura, a falta de probar su mayor antigüedad mediante nuevas catas arqueológicas de difícil ejecución), y, amplia superficie bajo cota, que pudo alcanzar hasta 4 metros de profundidad respecto al fondo del río, que según cálculos se extendería con dimensiones próximas al kilómetro de longitud y 600 metros de anchura, cuyo relleno terrero parcial, se produjo a mediados del siglo XIX, como consecuencia de la construcción del talud (obra de menor costo que un puente en aquellas fechas), del paso de ferrocarril Madrid-Cartagena (todavía visible por su imponente trazado). Esta rambla, aunque sin movimiento en las estaciones secas, vertería su torrente por lluvias a la supuesta laguna, y llena esta, el sobrante, al río Segura; que a su vez y viceversa, este inundaría, por vaso comunicante en fechas de gran volumen de caudal, cuando la laguna estuviera mermada de agua; coincidiendo, al propio tiempo, en esta zona, con el paralelismo del río y la laguna, ejerciendo de medianera, la acequia Alquibla, que a partir del s. XVIII, también recibiría el nombre de Mayor o Barreras, y de

que, es semejante, a la superficie, que se ha acotado, respecto a la señalada concavidad natural de una anchura máxima de 600 metros, seccionada por el eje de su ovalada superficie, con el talud del ferrocarril en toda su longitud de 1 km.; cuyos terrenos de medida aproximada a la expuesta, están ocupados desde tiempo inmemorial, por distintas actividades agrícolas, y, hoy día, invadido por un polígono de naves industriales; y, cuyo perímetro limita ceñido entre las hitas de la Pedanía de Javalí Nuevo y Alcantarilla por el Norte; al Este la Alquibla y el Río Segura; al Oeste, Bocana de la Rambla de Las Zorreras y “Los Raigueros Altos” o Cabezo Verde, y, al Sur, Bocana Rambla del Potrox y Cuevas del Camino Real a Archena, procedente del Camino de Los Romanos. La superficie central de esta laguna, cultivada en gran parte, tras desecarse en la hegemónica época del ferrocarril, fue motivo de movimiento de tierras en las laderas de la rambla, encontrándose por los huertanos, algún ánfora y restos de loza y vajilla, de época bajo imperial, pudiéndose por esta razón sospecharse, la existencia de este estanque, que incluso se utilizaría para pescar en la antigüedad, con el dato constatado, de que a principio del siglo XX, todavía se pescaba, en la parte restante inundada, comprendida, entre el talud del ferrocarril y la Alquibla, conforme nos confirmó nuestro desaparecido, querido amigo y compañero, Felipe Sáez Zapata, que, acompañado de otros dos viejos huertanos del lugar, nos relataría: “...recuerdo con nostalgia aquellos días que íbamos a pescar con mi abuelo, que él nos decía que lo hizo con el suyo que vio construir el ferrocarril en Los Raigueros Bajos, justo en este hondón de las Zorreras y El Potrox (con cota inferior a la solera del río), que se inundaba por la Rambla de Las Zorreras en los fuertes días de lluvia, y, que el Segura, buena parte del año, mantenía lleno en toda su dimensión (*evidentemente, este llenado se producía por vaso comunicante a través del cauce de la Rambla de Las Zorreras, al estar la solera del río más alta que el fondo de la citada laguna, donde al discurrir la vía fluvial con suficiente caudal, llenaría esta fácilmente*)”. En definitiva, el talud construido para el ferrocarril a mediados del S. XIX, cercenó gran parte de aquél pequeño lagunazo, que recibía, para colmatar su gálibo, por una parte y en menor estima, el agua pluvial de ambas ramblas, y, por otra principal, cuando crecía el caudal del río debido a fuertes precipitaciones pluviométricas, o en los meses de primavera con la llegada del deshielo y nieves en su cabecera, se introducía, como hemos explicado, mediante vaso comunicante, a través de los ojos del puente del acueducto de la Acequia Mayor, lugar conocido popularmente por el de “*Los Arcos del Camino del Javalí Nuevo*”»).

una cavidad hipogéica (interior de la tierra), donde a través de capas permeables, forma un cuantioso manto acuífero de proporciones desconocidas en el subsuelo de la Huerta de Murcia. Para comprender la importancia sobre la Alcantarilla romana, Daniel Serrano Várez y Jesús Fernández Palmeiro, en sendos estudios de investigación publicados en 1997, tras las incesantes prospecciones arqueológicas realizadas, tratan con rigor y serio fundamento los descubrimientos localizados, desaparecidos, posiblemente por las tortuosas inundaciones posteriores, desde que fueran citadas en su obra por Lozano Santa: "... desde Alcantarilla o Cantariella hasta el Puente de las Ovejas sobre el Segura (puente, ubicado en el plano de 1739 de la C.H. del Segura, 100 metros por debajo de la presa de la Contraparada), que hace su Norte, y del que dista un cuarto de legua, todo ello es población romana...".

Aguas abajo y en su descenso, después de atravesar Murcia, a la altura de Beniaján, se le incorpora el Reguerón (obra hidráulica construida para desviar la suma fluvial simultánea del Guadalentín y el Segura, en época de fuertes lluvias, a su paso por la capital, pero que no solucionó la situación aguas abajo en Beniel y Orihuela), que a su vez es el entronque receptor del Río Sangonera, que recibe al Guadalentín varios kilómetros atrás. Desde este punto, también conocido por el puente de la barca, desaparecen los afluentes de importancia, aunque pequeñas ramblas de menor orden, entregan a su paso, la poca pluviosidad anual que se recoge en la llanura por donde discurre el Río pasado Orihuela, hasta desembocar junto a la población de Guardamar, después de haber hecho un trayecto de 348 kilómetros.

Ahora bien, siendo justo con la realidad y salvando las inmensas distancias de longitud y volumen, entre ambos, es conveniente diferenciar a los Ríos Segura y Nilo, con respecto a la leyenda de similitud en sus aspectos de inundación. Un estudio de profunda y rica investigación, realizado por D. Francisco Franco Sánchez, editado

Dimensiones de la toma en palmas y dedos. <small>1/10 (4) ancho.</small>	Figura de las tomas.	ACEQUIAS MENORES que toman a la derecha.	ACEQUIA MAYOR y derivaciones.	ACEQUIAS MENORES que toman a la izquierda.	Figura de las tomas.	Dimensiones de la toma en palmas y dedos. <small>1/10 (4) ancho.</small>	
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	
8-0 (19)	A	Turbodal. Alcantarilla.	A 10 p.	Daba.....	A	(18) 7-7	
6-7	A	Beniel.	ACEQUIA MAYOR O VENTILIA DE BARRERAS	Santarón.....	C D	0-10	
				Benjalco.....	E	(20)	
				Benabía.....	C D		1-5
				Alfox.....	R	(21)	
				Albalate.....	C D		1-1
				Almohajar.....	C D		1-5
				Hila Tobar.....	R		8-9 por 3-4 1/4
				Hila España.....	(22)		(22)
				Hila Honda.....	(22)		(22)
	(23)	Beniaján.		Albadel.....	R		(24)
1-3 (27) (28)	C C	Alquiblas. Aljoriba.	Alcotel.....	R		(25)	
1-6 por 5-6 (29)	R	Alguazas.	Guadaldón.....	E		(26)	
4-1 (29)	A	Junco. Alharilla.	(31) Almudé. (32) Bendodal. (33) Bendomey.	Herrera.....	R	1-8 por 1-10	
			Villanueva.....	(30)		(30)	

Mediodía. Barreras. Alquibla. Acequia Mayor del Sur.

en el número 6, de la Revista Alquibla (Orihuela), dedicado a las "Avenidas fluviales e inundaciones...", en sus páginas 157 y 167, inserta lo descrito por el geógrafo al-Udri: "El territorio de Tudmir es famoso por la fecundidad de sus tierras y la exquisitez de sus frutos. Se estableció en él, el ejército de Egipto. Su tierra está irrigada por un río de iguales propiedades que el Nilo de Egipto, incluso desbordamientos incontrolados y perniciosos. Las aguas de este río fluyen hacia el Este..."; cita donde se compara, al Nilo con nuestro Río Segura, atendiendo códigos y textos, según describe el autor, atribuidos a "los antiguos"; lo que demuestra que los primeros pobladores, ya conocieron los riegos, por inundaciones con buenos y ricos limos procedentes de los arrastres de cabecera, y, sus nefastas y desgraciadas consecuencias para sus usuarios ante sus bravas e incontroladas avenidas con arrastres de impetuoso daño y destrozo.

En este concepto, hoy día podemos matizar, que la diferencia entre sendos ríos estriba, en que, El Segura, inundaba abo-

nando y nutriendo sus tierras de cultivo por irregularidades producidas por lluvias torrenciales de forma imprevista, a lo largo del año, y en el peor de los casos, a tenor de lo que alude D. Gregorio Canales Martínez Pág. 196, según libro de Actas Capitulares del Archivo Municipal de Orihuela, sesión de 2 de Mayo de 1889. Op. cit., p. 96 r., por: “la confluencia del Sangonera (Guadalentín) y Segura; por el volumen que aporta y por la forma violenta en que se verifica dicha unión, la responsable de los problemas de inundación, aguas abajo.”; y en el caso del Nilo (6.671 Km. de longitud), sus inundaciones son estables y previstas, estando relacionadas con las recepciones fluviales regulares procedentes del monzón-término derivado de la palabra árabe “mausín”, durante el verano que, provoca abundantes lluvias torrenciales en sus zonas centrales del Sur; o, de las cabeceras nevadas y heladas de sus más importantes afluentes, el Luvironza (Burundi) y Kagera (Tanzania), que discurren por encima de montañas de más de 1.500 metros de altitud, hasta desembocar en el Lago Victoria a 1.100 m. sobre nivel del mar, y por supuesto las aguas que recogen las elevadas montañas que rodean los inmensos, Lagos Victoria y Alberto, además de que posteriormente, al Nilo Blanco, se le une el Nilo Azul, que debe su caudal al Lago Tana en las tierras altas de Etiopía, y, finalmente el Atabarah (Atbara) río de altas crestas (*cuyos sedimentos, se ha descubierto, son los que, realmente, quedan depositados en los extensos y amplios espacios territoriales del delta en la desembocadura, proporcionándole el favorable y exitoso abono fertilizante para la agricultura que le caracteriza*), dependiendo de la aceleración de los deshielos coincidentes exclusivamente en época de primavera y hasta comienzo del estío, lo que producía el fenómeno de las inundaciones; eso sí, hasta la fecha de la construcción de la presa de Asuán o Lago Naser (480 Km. de largo y 16 Km. de ancho), aunque en su perjuicio, sacrificó, dejando bajo sus aguas, una parte de la historia de Egipto.

No obstante, en honor de la verdad, es cierto, aunque nunca se especificó por los geógrafos que glosaron sobre su semejanza física, esta diferencia descrita anteriormente, ambos ríos, han destacado y coincidido desde muy antiguo, por haber sido los causantes de grandes efectos catastróficos, al inundar y arrasar asentamientos humanos, que se estuvieron beneficiando de sus prerrogativas de vida, en los valles respectivos, a orillas de sus cauces.

LA HUERTA DE MURCIA

Se encuentra por proseguir, el estudio de investigación, comenzado hace años, pendiente de una valoración científica, previo análisis de los restos arqueológicos, que se han ido descubriendo en las inmediaciones del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, para determinar la existencia de una primera huerta romana, toda vez que se deduce una huerta aculturada por púnicos y griegos, al aparecer en esta zona el Cerro Ibérico, de cuyo hallazgo se escribirá posteriormente una breve reseña.

Esta probado, que fueron tribus semitas o arias, de las que se han encontrado ídolos en Monteagudo (2), quienes retomaron y ampliaron los regadíos con aguas del Río Segura, en el Valle que hoy se llama de Murcia. Es curioso, el hecho de que todas las civilizaciones, incluso la clásica, que viajaron, o se asentaron por este Valle, le denominaran de Mysr, al igual que así se le llamaba, al del Nilo en Egipto, lo que significa, que antes conocieron, de este último, el esplendor y bondades productivas de sus huertas en los límites del desierto, y por supuesto de sus crecidas incontrolables que tanto daño ocasionaron. Razón suficiente, para llegar a este lugar y observar que se repetían algunas circunstancias, para darle el mismo nombre que al del Valle africano.

No obstante, es evidente la constancia, que sería en época árabe, fundada Murcia por el omeya Abd al-Ramán II el año 825, Hégida del 210, para sede del gobernador y de las tropas emirales destacadas en la Kura de Tudmir, cuando se desarrolla pau-



La Alquibla a su paso por el Museo de la Huerta.

latina y progresivamente la agricultura de nuestra Vega de Murcia, hasta convertirse en ejemplo de organización y distribución de riegos entre los reinos islámicos.

Conquistada la ciudad de este nombre (3), en 1243, y adquirida definitivamente para la Corona de Castilla en 1266, siguió la huerta durante muchos años, regida casi exclusivamente por los antiguos usos y costumbres de los huertanos moros. Para dar fijeza a tradiciones que, confiadas a la memoria de muchos y no muy doctos, se alteraban y corrompían, se obligó a formar en 1332, adelantándose ocho siglos a su tiempo, un texto, que en los últimos años ha sido motivo de trabajo y confección por especialistas en la materia: EL LIBRO DEL AGUA, documento que se conservaría con total vigencia hasta principio del S. XVIII, en el que se escribió los datos referentes al orden y situación de las acequias, dotación de cada una de ellas, disposición de las tomas, así como también los arbitrios para su conservación y reparaciones de las obras de regadío, frecuentemente destruidas por las inundaciones

del Guadalentín y del Segura, que se juntaban, como antes se dijo, a la cabeza del Valle de la Huerta de Murcia.

El Concejo, desde el inicio, corregía los abusos o atendía nuevas necesidades de la huerta, por medio de ordenanzas aisladas, que vinieron a constituir un derecho especial, suplido por la costumbre de uso, que culminó con la aplicación del “Fuero Juzgo”, que había sido concedido a Murcia, ante la excepcionalidad de las condiciones, pretendiendo mejorar un buen control y funcionamiento.

Durante tres siglos, estas ordenanzas fueron en aumento, y lo crecido de su número, la dificultad de consultarlas, concluiría con la compilación de la totalidad de las normas generadas, en un libro, que se comenzó el 10 de Julio de 1579, por el escribano principal del Ayuntamiento de Murcia, D. Juan de Medina, y que continuaron sus sucesores en el cargo, incluyendo, además de las de la huerta y el campo, las primeras y más importantes de la industria: tejedores, bodegoneros, y la principal, por la que viajeros y comerciantes llegaban de muchas regiones y lejanos países, la dedicada a la floreciente entonces producción de la seda. Este primer libro de derecho municipal murciano, se tituló: “Ordenanzas de lo concerniente, a la Huerta, Acequias, Caminos, Sendas, Azarves, Río, Riacho, Azud, Valle de la luvia, y Campos desta ciudad de Murcia”.

En 1695, se segregó lo concerniente a gremios laborales, con respecto a Ordenanzas de Huerta y Campo, que aprobaría su Majestad Carlos II, y que perduraría, en su brevedad, hasta 1702, con nueva revisión, corrección y arreglo, a solicitud del Regidor Perpetuo y Procurador General D. Luis Salas y Sandoval.

En 1790, D. Andrés Pinto de Lara, del Consejo de Su Majestad, Alcalde de Casa, y Corte, y Corregidor y Justicia Mayor de la ciudad, produjo la tercera compilación general de las Ordenanzas de la Huerta.

En 1849, se publica el segundo libro impreso de derecho local murciano, que contiene solamente el de la Huerta, con-

formado como código rural del regadío, aunque mal ordenado y deficiente.

En 1879, el Ayuntamiento encarga a D. Pedro Díaz Cassou, Abogado Consultor del Ayuntamiento de Murcia sobre la Huerta (el personaje más emblemático durante la Murcia del S. XIX, en relación con el estudio de los riegos y huerta de la Vega), la redacción de un proyecto de reforma de las Ordenanzas de 1849, pero terminado el trabajo, el Ministerio de Fomento, dispuso ajustarse a modelos de generalidad, y el Ayuntamiento y Comisión de Hacendados, consideraron preferible continuar el régimen establecido del segundo libro dedicado a la Huerta.

Durante finales del S. XIX y a lo largo del XX, se introducen las aportaciones de Díaz Cassou, se numeran, corrigen y adaptan las ordenanzas, y se adicionan, de tiempo en tiempo, aquellos preceptos que son motivo de mejorar el carácter jurídico, para el que el texto ha tenido fundamento, también la constitución de disposiciones, dirigidas a resolver con justicia e imparcialidad, las cuestiones conducentes al gobierno y distribución del regadío; norma que ha llegado hasta nuestros días, y que sigue en vigor a través del Órgano facultado para hacerla cumplir, la: Junta de Hacendados de la Huerta de Murcia.

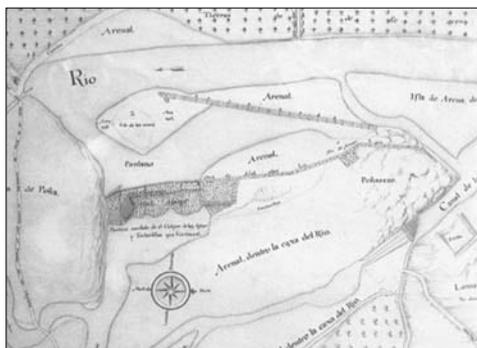
La Huerta de Murcia (4) esta situada entre las coordenadas 37°, 55' a 38°, 04' de latitud Norte y 2° 42' de longitud Este, referido al Valle formado por el Río Segura, que sufre su variación e Alcantarilla, hacia el Este, canalizado por la orografía de las montañas que lo circundan en una franja rectangular comprendida entre los campos de Sangonera y la Vereda del Reino, mojones que separan de Orihuela (cuyo deslinde, se cita en el Libro de Actas Capitulares del Ayuntamiento de Murcia, de 1756, V. 7, Págs. 285 y siguientes.). Su longitud es de más de 25 km., por una anchura de 8 km. de media en su recorrido. Limita por el Norte con una serie de colinas y montes, separados al azar; y por el Sur, por los montes de Carrascoy, Puerto de la Cadena, Cresta del Gallo, Miravete

y Sierra de Cristo, enunciados de Oeste a Este. Estos terrenos que abarca, pertenecen a los Municipios de Alcantarilla, Murcia y Beniel, incorporándose Santomera, al segregarse de Murcia, en los años 80 del pasado siglo.

LA CONTRAPARADA O AZUD

Mucho podríamos elucubrar sobre la datación de esta construcción, que tanto ha sido comentario del origen de ambas márgenes de la Huerta, punto de partida de su ordenamiento, y distribución equilibrada de las aguas de riego, pese a las controversias suscitadas por investigadores y científicos, sobre la posibilidad del aprovechamiento de la inflexión del río (7'5 metros de altura en cascada), por los primeros pobladores, para realizar desvíos de agua a zonas que precisasen cultivo; recordando en este sentido, que el Cerro Ibérico, está abrazado por el Sur mediante la acequia de la Alquibla, y por el Norte con la acequia de la Dava, y en sus proximidades se han encontrado restos de un cementerio de cerámica romana, y cenizas de suelo correspondiente a asentamiento romano. Siendo más difícil la justificación probatoria del hecho de inexistencia, que la de existencia, debido a la destrucción consecutiva de la presa, con ocasión de cada riada, o como cita mi admirado Profesor y amigo, D. Pedro A. Lillo Carpio, en su conferencia "La Vega del Segura, lugar de asentamiento de los primeros pobladores" (Murcia, ayer y hoy. 2.000. Museo de la Ciudad. Ayuntamiento de Murcia. Páginas 21 y 22), dice: "...su época de construcción, tipo de materiales y área de ubicación, no se ha podido prestar a un análisis material en origen. Su estructura antigua ha ido metamorfoseándose con las continuas y sucesivas reformas, reparaciones y reestructuraciones y los textos la citan continuamente como si de un ente vivo se tratara".

Podría defenderse, que ciertos datos ponen en tela de juicio la filiación islámica de la Contraparada, aludiendo textos que posibilitan una cronología amplia de la



Plano de la contraparada. S. XVIII. C.H.S.

obra. Por ejemplo el de Al-Himyarí traducido por Vallvé, que recoge y comenta D. Juan Torres Fontes (5), refiriéndose a su antigüedad, y que reza:

“Del río de Murcia, sale un canal o acequia cerca de Quanterat Iskabuh (Azud Mayor o Contraparada de Alcantarilla) y antiguamente los hombres excavaron en la montaña rocosa el canal a lo largo de una milla (distancia entre la Contraparada y el supuesto estanque o laguna) y es el que riega el Sur de Murcia (Sur = Al-quibla)”.

O este otro texto, del mismo autor, referente a Kitab Ar Rawad al-Mitar, traducido por Levi Provençal, sobre su edad preislámica, con lo siguiente: “... les Anciens ont agalement creusé á travers la montagne”, cotejando esta traducción con la de Pilar Moesa, que escribe: “...por los antiguos”, donde Torres Fontes invita a reflexionar sobre el término “antiguos”, como tópicos que denota solera, si bien tiene la intencionalidad precisa de equiparar “antiguo”, con la fase cultural anterior y remota, paleocristiana, o de los cristianos de Orihuela, de los que habla la “Crónica Anónima de Abd-al-Ramán III”.

Pero siendo fieles y respetando la descripción del Ministerio de Medio Ambiente, con motivo del 75 Aniversario de la Confederación Hidrográfica del Segura, y siempre pendiente de una mayor contrastación de huellas que clarifiquen esta situación cronológica, transcribimos el texto elaborado, como fundamento del

conocimiento real de un monumento arquitectónico hidráulico, que dio lugar a las acequias, y en consecuencia a la Huerta de Murcia, y reza como sigue:

“Los orígenes de la Presa de la Contraparada, pueden acotarse entre dos fechas. No debería de existir, antes del S. IX, en el que se fundó Murcia, y sí, a fines del S. X, en el que las Historia habla de apertura de unos cauces de riego que presuponen la existencia de una estructura de este tipo.

La presa inicial de rudimentaria construcción en sus orígenes, debió arruinarse y reconstruirse en múltiples ocasiones como consecuencia de las frecuentes avenidas del propio Río Segura. En 1230, según unos capítulos de Cortes burgalesas, el dique estaba roto y Alfonso XI instaba a que se reconstruyera. En 1373, Enrique II de Trastámara, agradecía a Murcia los muchos gastos que hizo en la labor de la “Azuda”. Existe también constancia de la costosa reparación que se realizó en 1494. El historiador Cáscales, en la primera edición de sus “Discursos Históricos”, publicados en 1621, describe la Contraparada como: “una grande pieza de piedra y cal, la mayor, y más costosa que hay en España”. La célebre riada de San Calixto, en 1651, dio al traste con la presa descrita por Cáscales.

D. Melchor de Luzón, enviado por Felipe IV a estudiar la causa y posibles soluciones para remediar las frecuentes roturas de la presa, por las avenidas, proyecto y reconstruyó el Azud del que hoy se conserva una parte que se conoce como Azud Viejo.

Años después, se hicieron correcciones con el proyecto de Toribio Martínez de la Vega, quien diseñó una planta para la obra de la presa que corregía el perfil ideado por Luzón, y obtuvo el beneplácito frente al trabajo que había presentado D. Antonio Elgueta Vigil. El proyecto estaba en condiciones de ejecutarse en 1727, pero antes de que comenzaran las obras, hubo nuevas avenidas, que ocasionaron graves daños a la Contraparada, como la ocurrida en 1736.

El plano que se levantó en 1739, corresponde a la obra de Melchor Luzón poco

antes de que se iniciaran las proyectadas por Martínez de la Vega que se terminaron en 1748, una vez resueltas ciertas diferencias que habían surgido con algún Municipio situado aguas debajo de Murcia.

La Presa, ha sufrido con posterioridad embates de otras importantes avenidas, por lo que ha habido que repararla y mejorarla en algunos aspectos. Tan emblemática obra hidráulica de la Cuenca del Segura se conserva hoy muy parecida a como quedó después de la reparación efectuada con motivo de la avenida de 1856.”

Este pantano artificial, se encuentra a unos 7 Km. aguas arriba de la ciudad de Murcia capital, configurado como un gran dique, construido transversalmente al río en su punto de inflexión de un cañón rocoso² sobre un diferencial del horizonte roto del cauce de 75 metros de altura, donde los datos más notables de su historia conocida, descripción y planos pueden contemplarse en el libro “La Huerta de Murcia” (6), y que probablemente fue construida, con la entidad conocida, por los árabes en el S. X, sin descartar, la contrastación de datos que puedan surgir, presumiendo la tesis de una ligera tenencia con antecedentes de origen romano, ante el entramado hidráulico y yacimientos arqueológicos, diseminados en el tramo de la Alquibla

—margen derecho de su curso—, de los que se hablará posteriormente.

LA ALQUIBLA

Como antes se ha indicado, dos son las acequias mayores que parten de la Contraparada o Azud, Alquibla y Aljufía, pero este trabajo se ha centrado exclusivamente en la primera, tratando el medio ambiente en el que se desarrolló y las infraestructuras arquitectónicas e hidráulicas más importantes que todavía son objeto de estudio e investigación, como aportación informativa, con carácter de hermanamiento, de la correspondiente a la Huerta de Orihuela, cuyo nombre ha sido extraído para nominar, la que considero, una de las mejores revistas sobre antropología del panorama español.

Existiría quizá, la Alquibla, como cauce más pequeño que el suyo propio, por el mismo itinerario actual, y nunca con el ambicioso propósito de regar la extensión para la que fue realmente creada, pero pudo evidentemente dar servicio a algún núcleo de población asentada en las proximidades de la Contraparada, por encima de las aguas del río.

Es también, Díaz Cassou, quien manifiesta, en el Capítulo Sexto de su libro (3) avalado por los documentos que pudo

2. En este punto de la presa, coinciden los factores esenciales que han posibilitado la formación del cañón: el río es muy poderoso durante sus avenidas; las rocas son resistentes; las paredes de la garganta son escarpadas, y fluye en el paso, con una planimetría de 75 metros de altura en una distancia de 50 metros; siendo capaz de horadar la zanja o surco profundo originado, convertido inteligentemente en un cerramiento cruzado de obra trapezoidal por su cara vista, que consigue elevar, conduciendo el agua, hacia las entradas de las dos grandes acequias Mayores, con un rebosamiento, de forma tranquila (en épocas de normalidad), siguiendo el curso fluvial, conforme se aprecia in situ.

Es objeto de la presa, toda vez que el agua se remansa, al nivel del gálibo de su obra, derivar los aportes de agua suficiente para llenar las aberturas realizadas en ambos extremos, sobre dicha roca, con la misma cota de fondo (Solera), e igual dimensión de la boca de entrada (Toma o Marco), que dieron inicio a las conducciones de agua, creadas para el primitivo complejo sistema de riegos de la Huerta de Murcia. Responden a los nombres de Alquibla (Mediodía) y Aljufía (Norte), que a su vez se dividen en unas cuarenta acequias menores, y estas, subdividiéndose en hijuelas, que se ramifican en brazales y regaderas, llevando las aguas vivas a fecundar toda la huerta, y las sobrantes o muertas, se recogen por medio de unos pequeños canales, llamados escorredores, que reunidos forman azarbetas, para después por la unión de varias, dar vida a los azarbes, que concluyen con la misma misión encomendada al principio del cometido de las primeras, seguir irrigando por gravedad las tierras en descenso, hasta la última gota de agua. Admirable función de control y economía, inteligente y estratégicamente concebido, que permite establecer a lo largo de la historia, las tandas horarias de sus usuarios, con absoluta precisión de consumo. Díaz Cassou, llegó a escribir, que “...es un sistema de sincronía tan perfecto, solo comparable, con el del organismo humano, en el que un correcto tramado de arterias lleva la sangre, a todas las partes del cuerpo, recogida y devuelta, una y otra vez, al torrente circulatorio, de los infinitos pequeños cauces de nuestro sistema venoso”.

tener a su disposición, que el regadío murciano, no existió como se conocía en ese momento, "...pues se hallaría reducido a pequeñas sangrías hechas al Segura, para beneficio de algún rodal de tierra, a la vez que para dar surtido de agua potable de alguna pequeña población romana en la cabeza del Valle". No se equivocaba, un siglo más tarde, se han descubierto los restos de asentamientos romanos de Alcantarilla (7), cuya mayor abundancia de vestigios, data de los siglos II y I a. de C. y, III y IV d. C. La Villa, está situada próxima a la Presa de la Contraparada, y la población, suministrada de agua, como mínimo, desde la fundación de los riegos, con la Alquibla, y esta anteriormente, pudo tener el cometido, con un menor caudal, de nutrir la supuesta laguna aludida anteriormente, en época de sequía, en cuya orilla y tierra batida por los arados de los agricultores, denominada el Potrofo o Potrox, proporcionaría los fragmentos cerámicos de terra sigillata aretina, sudgálica, hispánica y clara A, pertenecientes a páteras, ollas, cuencos, jarras, ánforas, cálatos, etc., y un ánfora romana completa; al margen, de que a poca distancia, otros núcleos han delatado una dilatada cronología, que se pierde en tiempos ibéricos³, romanos, visigodos,

para aparecer fuertemente con los primeros pobladores africanos.

La Alquibla, no obstante, puede atribuirse en su forma actual, a pobladores egipcios disciplinados en la práctica de las irrigaciones, para uso de determinada tribu, o del conjunto de varias; pero sería en los reinados de Abd-er-Rahman III y Al-Hakem II, en cuyo tiempo, dice algún historiador árabe, traducido por Conde, se abrieron definitivamente las grandes acequias del Valle de la Huerta de Murcia; circunscribiéndose a un tramo de huerta que estaría ubicada en los territorios aguas abajo de la Puebla y la Ñora, que abasteciendo los cigarrales donde se construyó la muralla de Murcia, se extendería hasta los límites de los castillos de Monteagudo y Larache por el Este, y en el otro costado, al oripié del monte, dando servicio por el Sur, a la altura que se sitúa la fortaleza del Valle, a las huertas de la Alberca; sin descartar, que la zona de El Palmar, estuviera cultivada, para defender los intereses del castillo de la Asomada en el Puerto de la Cadena.

La ampliación de riegos de la Alquibla, alcanza su esplendor y máximo rendimiento, con las tribus que llegan tarde, estableciéndose donde encontraron tierra libre para colonizar, o más adelante, con los cristianos tras sus constantes operaciones técnicas de sangrías y prolongaciones.

3. En la campaña de 1981, realizada por los Arqueólogos D. José Miguel García Cano y D. Angel Iniesta Santmartín, del Servicio de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, a petición del Profesor D. Daniel Serrano Várez, descubrieron el Cerro Ibérico de la Rueda (junto a una fuente de aguas salinas) en Alcantarilla. Este Cabezo, es la última terraza del Río Segura hasta su desembocadura, en Guardamar, donde se han estudiado dos poblados cercanos -uno situado en las inmediaciones del río, y el otro una factoría comercial ubicada bajo las dunas-, que son similares por los fragmentos pétreos encontrados, labrados por la misma escuela de canteros. Lo que hace inteligible, ya en ese momento, una clara navegación fluvial. El Cerro está ubicado entre el río, y la Alquibla (imagen que sorprende), al abrazarle en semicírculo por la longitud de la mitad de su perímetro, y, siendo la acequia de la Daba (que toma de la primera desde el Acueducto sobre la Rambla de las Zorreras), la que envuelve el resto del montículo. Años después, una segunda intervención por parte del Arqueólogo, D. Manuel López Campuzano, deja constancia de la importancia de la necrópolis, enterrada por una inmensidad de limos, arrojados durante centurias, con la finalidad agrícola de mantener este Cabezo en proceso productivo. Las distintas fases de asentamiento humano, se refieren a la: Protoibérica, Ibérica Plena, Ibérica Tardía, Romana y Medieval. No obstante, como su denominación indica, la ocupación de mayor trascendencia es la relativa al periodo ibérico, entre los Siglos VII y III a. de C. El estudio realizado por dichos arqueólogos, disponible en el Archivo de Documentación del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, demuestra la conveniencia de proceder al trámite, que permita, primero la desafección del terreno como agrícola particular, a público, y, a continuación, la exhumación general de todo el Cerro, como paso previo para la investigación que confirme la tesis de una primera huerta de regadío de época ibérica, base, de las que después se han desarrollado en esta zona; primero, la que presupone-mos sería romana, y más tarde, de inolvidable huella dejada por el árabe, que introduciría al cristiano en sabias formulas y ordenamientos hídricos, que han conciliado respeto y conservación hasta nuestros días".

Por ello, la toponimia de los canales de la acequia Alquibla, se ha mantenido con increíble fidelidad, salvo excepciones (la acequia menor Al Ferraira; por Herrera; el partididor del Turbedal, Dardalla por Ardalla; o el escorredor árabe de Barraumal por Barriomar, sin que se sepa razón alguna que justifique este cambio, si no es por los errores de quienes reconstruyeron la historia), si nos circunscribimos al primer tramo o núcleo de huerta descrito, que lleva, como se puede observar, nombres genéricos, por ejemplo, la titular, Alquibla (mediodía), Alfox (pago de viñas), Alcatel (palmera), Albalate (carretera), Albadel (pueblo), Alguazas (rodeo), Alfande (terreno hondo), Daba (que corre despacio por proceder de un estanque o laguna), Alharilla (arrabal). Mientras que sus prolongaciones, operantes en tierras ocupadas posteriormente, reciben nombres propios y patronímicos de los nuevos vecinos, que ampliaron aquellos cauces, ya que "Beni", se traduce por Tribu, que seguido de otro nombre, un Jefe de Familia o un nombre geográfico de donde procedía, se aplicaría a la conducción del canal de las tierras pobladas, como, Benialel (Tribu de Alel), Beniaján (Tribu de Hassan), Benjalaco (Tribu de Jalaco), Benabía (Tribu de Nabiah), Benicotot (Tribu de Kotota), Benicomay (Tribu de Komaya), y Beniél (Tribu de Afíel).

Mejor guía que los nombres, para conocer su cronología, son las circunstancias de las acequias, al formularles ciertos axiomas de investigación, que se apuntan bajo los siguientes aspectos:

Las acequias de toma abierta y sin tanda pertenecen, por regla general, a la huerta primitiva, organizada en tiempo del califato.

Las acequias de toma cerrada, deben casi todas su origen a concesiones posteriores, hechas en tiempo de árabes y cristianos.

En las acequias cuya primera parte o trozo no esta sujeto a tanda y las posteriores sí, puede asegurarse que estas últimas son prolongaciones más o menos modernas de la primera que fue el cauce primitivo.

Todavía quedó mucha huerta, para el repartimiento cristiano (8) -donde se cita a la Alquibla como constante lindero de terrenos-, y no ya desde la conquista de Murcia, en 31 de Mayo de 1243, ni desde su reconquista y adquisición definitiva en 13 de Febrero de 1266, sino a partir de la toma de Granada en 1492, que son los nobles y los frailes quienes completan el sistema de cauces de riego, sangrando los antiguos e incorporando el proceso de saneamiento, limpieza y mondas, así como el uso de aguas muertas poco más abajo de la ciudad, hasta llegar al término de Orihuela, que no fue acometido por los árabes o abandonado en las revueltas de los Siglos XIII, XIV y XV, cuando se abandona lo peor, puesto que lo mejor apenas puede atenderse.

De la acequia Mayor de la Alquibla, parten las siguientes prolongaciones y acequias menores que toman agua de la derecha e izquierda:

Prolongaciones, son Alfande, Benicotot, Benicomay, y, Azarbe Mayor de Mediodía o de Beniél, esta recibe el nombre en San Juan el Viejo, y lo pierde al entrar en la jurisdicción de Orihuela, donde se le llamó Azarbe Mayor de Hurchillo o de Benibrahim.

Las acequias menores que toman por la derecha, son: Turbedal (aguas turbias), Alcantarilla (Acueducto de la Rueda), Benialel, Beniaján, Alquiblas, Aljoraiba, Alguazas, Junco, Alharilla, Acequia nueva de Zeneta, Acequieta y Acequia de Carcanox; estas tres últimas penetrando en territorio de Orihuela⁴, mediante los cauces principales de las aguas de drenaje, que en toda la vega inferior, aumentan progresivamente su volumen, desembocando en landronas, azarbes y meránchos.

4. Dándose el caso, de establecerse un pleito contencioso, en el momento de estas prolongaciones, para cobrar diezmo a los pobladores de las tierras de Orihuela, que tomaban aguas de la Vega de Murcia. Comprobamos nunca pudo ejecutarse, ante la lógica argumentación de ser vasallos pertenecientes a otra jurisdicción. En cualquier caso, esta agua sobrante por drenaje, podría haberse enviado al río, pero se supone que los altos costes de las obras, disuadirían el proyecto, en beneficio de los afectados por el fracasado embate recaudatorio.

Las acequias menores que toman por la izquierda, son: Daba (relativo a estanque o laguna, del árabe al-Dahwa. Pocklington, 1990:216-17), Santaren, Benjalaco, Benabía, Alfox, Albalate, Almohajar, Hila Tobar, Hila España, Hila Honda, Albadel, Alcatel, Guadaldon, Herrera, Villa Nueva y Acequia de la Parra.

Estos cauces menores, se llaman Regadores o Avenadores, según el uso principal de los mismos, sea dar riego a las tierras o descargarlas de humedad excesiva.

Son cauces Regadores, las acequias que dan nombre a un Heredamiento, siendo: mayores, de conducción; menores, de derivación; los Brazales, cuando por su medio, las aguas de una acequia mayor o menor se distribuyen entre regantes del mismo; y Regaderas, al utilizarse por un solo regante o por varios, tomando el agua de los Brazales.

Son cauces Avenadores, los Escurridores o Escorredores, cuando reciben las filtraciones de uno o dos avenantes; Azarbetas, si reciben las aguas de más de dos, atravesando sucesivamente sus tierras; Azarbes, Landronas o meránchos, al conjunto de reunirse las aguas de dos o más Azarbetas.

Y no se puede olvidar, la terminología tácita utilizada a lo largo de siglos, por todo el entramado irrigatorio explicitado de la Alquibla, definiendo conceptos y características de uso, para producir un entendimiento inteligible por parte de los moradores de las tierras, que a la vez, son el compendio de palabras, contenidas en las Ordenanzas de la Huerta, para velar por su cumplimiento, todavía vigentes.

Son los Quijeros⁵, los laterales o lados del cauce.

La Solera, corresponde a la mención del fondo o suelo del cauce.

Es la Toma, la abertura hecha en un cauce, para que perciba o tome otro, y son parte de las aguas que discurren por el primero, y al propio tiempo el Marco, es la



Escorredor de la Alquibla en Javalí Nuevo.

medida de la toma. Cola, es la referencia del extremo de un cauce, por donde vierte el sobrante de los riegos; que en contraposición: Se llama Cabeza, a la parte opuesta a la Cola, que es por donde toma su dotación.

Y Cola de Agua, es la que queda en el cauce al concluirse cada riego.

El Partidor, es la obra o sitio, en que como su nombre indica, se reparte proporcionalmente las aguas de un cauce.

En cuanto al Tablacho, es una compuerta de madera con que se cierra el cauce para cortar su corriente, y las Brencas, los estribos en que se sujeta y por los que sube y baja el Tablacho.

Finalmente, uno de los más complejos apartados de administrar por los usuarios, es el relativo al Tajamar del Partidor, que es la obra avanzada, curva o angular, que corta y reparte el agua.



Solera del acueducto, antes de superponer el tubo de cemento que conduce el agua de la Alquibla, sobre la Rambla de las Zorreras. (Foto Flores Arroyuelo).

El potencial hidráulico de la Alquibla, es de tal magnitud, que se puede contemplar, en dos portentosas e impresionantes obras hidráulicas, que han estado en proceso de estudio, y por su envergadura, están pendientes de mayor investigación y análisis; (A) el Acueducto de la Alquibla sobre la Rambla de las Zorreras (Rambla que sería el vaso comunicante, entre el

5. Quixero, que en Murcia y Aragón se decía tabien Caxero, que puede venir del latín capsa (caja); o bien del árabe, quixara, que significa corteza, y por consiguiente lo que envuelve o contiene alguna cosa. La importancia de este apartado por parte de los linderos o colindantes, dio lugar a un pareado popular sobre el Quijero, que aclaraba el derecho al mismo: "Las cañas al frontero, y el paso al heredero".



Acueductos de la Alquibla y la Daba, sobre la "Rambla de las Zorreras". (Foto Flores Arroyuelo).



Daba, sobre la Rambla de Las Zorreras.

supuesto estanque o laguna y el Río); y (B) el Acueducto del Huerto de las Canales o de la Rueda (Noria de Alcantarilla).

(A) La extraordinaria obra, o Acueducto de la Alquibla sobre la Rambla de las Zorreras, pese a que su cronología, ha sido cuestión de controvertido debate entre los historiadores (incluso atendiendo su inicial construcción a un supuesto puente romano, el que se posaría sobre la Alquibla), está documentado en su parte vista y solera, por el Arqueólogo D. Manuel López Campuzano, a petición de la Confederación Hidrográfica del Segura, para instalación de tubos de 2'5 metros de diámetro, sobre la rasante del puente de arcos de la acequia, como consecuencia de la "Modernización de los Riegos Tradicionales de la Huerta de Murcia". El complejo conjunto constructivo, esta formado por tres alineaciones adosadas, de pilas y bóvedas pertenecientes a diferentes estadios históricos. El primero, presume, correspondería al S. X, según se advierte de los estudios arqueológicos y deducciones literarias de diversos autores; las siguientes superposiciones, más importantes, se han datado en distintas épocas de los últimos siete siglos de vida. Dispone de un desarrollo de unos 30 metros de longitud, por 8'50 de altura, y una anchura mediante la suma de dos cajales, paralelamente adosados de 5 y 2 metros, respectivamente, entre la Alquibla y la Daba. Por su hueco, se ha posado el entubamiento de la acequia, una vez efectuada la prueba de resistencia y comprobada su capacidad técnica. En cual-

quier caso, precisa de una mayor atención arqueológica en sus cimientos, que posibilite la muestra concluyente de los análisis extraídos en sus resultados expuestos, en función de los escasos datos rescatados de la cimentación y núcleo, ante los signos desaparecidos (destruida la solera de piedra de la entrada y salida del puente por la maquinaria pesada), de sus aspectos estructurales arquitectónicos más evidentes, ejecutados por necesidades de urgencia, y, lamentados por la falta de coordinación, según Informe de 7 de Diciembre de 1994, de la Dirección Regional de Arqueología. Esta sujeta a la resolución de la Consejería de Cultura, dictaminando su limpieza general, restauración, y acondicionamiento medio ambiental.

(B) En relación con el Acueducto de la Rueda, cuya agua se eleva de la Alquibla



Vista de las extraordinarias proporciones y altura del Acueducto de La Rueda. (Foto Ángel L. Riquelme).

mediante la Noria, estudiado igualmente por el Sr. López Campuzano, ofrece un testimonio del aprovechamiento de los recursos hidrológicos, para inundar los llanos sobre los que se asienta actualmente la huerta del Sur. Esta especial orografía de altibajos, es el resultado de las distintas crecidas fluviales (9), que han for-



Acueducto de la Rueda, semienterrado por los limos de inundaciones durante siglos.

mado unos tipos de terrazas medias, a las que como en este caso, se les suministra el riego (huerta de Alcantarilla y Voz Negra), a través de esta arcada constructiva. Esta constituido por 22 arcos semienterrados por los limos de las inundaciones, en el sector sobre la rambla de la "Cañá", de unos 180 metros de longitud, 0'80 m. de ancho, y una altura media de 8 metros que variará según las alteraciones del lecho, procedentes de la Rueda en dirección al Sur; y de un cuerpo de arcos extinguidos (unos cuatro fueron guillotinado a principio de los años de 1960, para atravesar la carretera nacional 340, del Desvío a Alcantarilla), más un número de tres arcos, enhiestos todavía, que mediante sifones en sus extremos, ejerciendo de vasos comunicantes, reciben el agua de la Rueda, para regar las huertas del Norte establecidas en el Cerro Ibérico. En su día, se realizaron cuatro catas arqueológicas, que ha demostrado su amplia cronología, desde la aparición de pequeños bronce con el busto del Emperador Constantino (325-337 d.C.), pasando por restos de cerámica romana, en las proximidades del fondo de sus pilares,

hasta fragmentos ibéricos de los arrastres provenientes del Cerro Ibérico; con unas capas freáticas superiores que relataron un pasado más reciente árabe y cristiano. Estos descubrimientos, faltos de mayor estudio e investigación, siempre sometidos al elevado costo económico de su elaboración, indican una amplísima cronología que podría tener una relación de origen romano S. IV (Informe de la Dirección General de Cultura del 12 de Noviembre de 1991), hasta alcanzar la etapa Bajo Medieval S. XV, relacionándolo con la implantación de la Noria actual, en el año 1451, cuando el Deán de la Iglesia de Cartagena, Fernán Alonso de Oña, manifestaba ante el Concejo de Murcia: "... de cómo en término y territorio del lugar de Alcantarilla..., el se disponía a poner en la acequia Mayor de Alquibla una añora que sacase agua..."; y más tarde, en el S. XVIII, con el Reformismo Borbónico, la reconstrucción y acondicionamiento de los cauces de riego, con lo que el Estado, se convirtió, más que en promotor, en principal protagonista financiero de la explotación de la huerta. El canónigo Lozano, escribe: "La Alcantarilla, quasi unida a la Buznegra, nos ha rendido iguales testimonios, es lugar nuevo, según el nombre, como también Buznegra, pero aunque ambas sus denominaciones sean arábicas, los vestigios del suelo deciden por lo romano". Este Acueducto, la Rueda y el Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, fueron declarados Monumento Histórico Artístico Nacional, por Real Decreto de 1757/1982, de 18 de Junio.

CONCLUSION

Mucho nos queda por averiguar en torno al origen de la Alquibla de la Huerta de Murcia, cuyo tramo entre la Contraparada y el acueducto de la Rambla de la Zorreras, de una milla de distancia, tanta información puede ofrecer; pero en consecuencia, el incipiente interés despertado con los últimos descubrimientos arqueológicos, alguno de ellos anteriormente expuestos, provocará el estímulo de una mayor atención y dedicación, que permita contrastar tal aspecto, además de por su



Acueducto semienterrado.

importancia histórica y patrimonial, por pura curiosidad de lo ocurrido en el pasado, que avalado por un progresivo y riguroso trabajo de investigación en la amplia zona del triángulo, entre la Contraparada, el estanque o laguna, y, el Cerro Ibérico, unidos por el brazo de la citada acequia, nos proporcionará las claves que todos deseamos conocer, para resolver las dudas, que han suscitado distintos puntos de vista, por cuantos han estado pendientes o interviniendo en este fascinante y espectacular tema: La existencia de una primera huerta romana, que antes lo fue ibérica, donde podemos asentar con plena seguridad, sobre la ocupación ibero-romana de la franja superficial expuesta, motivo de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- (0) La Huerta antigua del Segura. F. J. Flores Arroyuelo; C. Obón de Castro; D. Rivera Núñez; A. L. Riquelme Manzanera. Nausicaä. 2.003. Murcia.
- (1) Editorial Planeta, S.A. 1988. Historia de España. Volumen I. Pág. 498.
- (2) Díaz Cassou P. 1891. Topografía, Geología y Climatología de la Huerta de Murcia.
- (3) Díaz Cassou P. 1889. Ordenanzas y Costumbres de la Huerta de Murcia.
- (4) Estudio Edafológico y Agrobiológico de la Huerta de Murcia. Instituto de Orientación y Asistencia Técnica del Sureste. 1963.
- (5) La huerta de Murcia y su problemática: Contraparada y tiempo de riego (1485 – 1525). En: Homenaje al Prof. Juan Barceló Jiménez. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio. 1990.
- (6) Díaz Cassou P. 1883. La Huerta de Murcia.
- (7) Serrano Várez, Daniel. 1999. El entorno Histórico del Museo de la Huerta de Murcia en Alcantarilla.
- (8) Juan Torres Fontes. 1960. Repartimiento de Murcia. Alquibla, páginas, 159, 160, 198, 209, 213, 218, 219, 225, 228, 231, 241.

- (9) F. López Bermúdez. F. Calvo Tornel. A. Morales Gil. Barcelona 1986. Geografía de la Región de Murcia.
- (10) Lozano Santa J. Bastetania y Contestania del Reyno de Murcia. 1794.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Roselló Verger y Cano García. Un parcelario geométrico cuestionable: La Huerta y ciudad de Murcia. Estudio de centuriaciones romanas en España. Madrid 1974.
- Lillo Carpio M. Morfogénesis y ocupación del territorio en el área donde se asienta la ciudad de Murcia. En: Homenaje a D. Luis Rubio. Estudios Románicos, VI. Murcia. 1986-1989.
- Carmona González A. Murcia, ¿una ciudad árabe?. En: Murcia musulmana. Murcia: Universidad de Murcia, 1989.
- Alquibla. Número 6. Centro de Investigación del Bajo Segura. Orihuela 2.000. Escuela Politécnica Superior de Orihuela. Universidad Miguel Hernández.
- Jorge Aragoneses M. El Oinokoe griego de Alcantarilla (Murcia). Idealidad, 1964.
- Lillo Carpio P.A. El poblamiento ibérico en Murcia. Murcia. Revista Pyrenae 17 – 18. Barcelona 1981.
- Ramallo Asensio S. La Villa romana de la Quintilla (Lorca). Poblamiento rural romano en el Sureste de España. Murcia, 1995, 49 – 79.
- Rabal Saura G. La vía romana de Cartagena a Alcantarilla por el puerto de la Cadena. Vías romanas del sureste. Murcia 1988. 49 – 51
- Brotos Yagüe F y Ramallo Asensio S. La red viaria romana en Murcia. Caminos de la Región de Murcia. Murcia. 1989. 113.
- Belda Navarro C. El proceso de romanización e la provincia de Murcia. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.
- Lillo Carpio P.A. y Serrano Várez D. Los fragmentos escultóricos del Agua Salada (Alcantarilla Murcia). Archivo de Prehistoria Levantina, XIX; 77 – 89 Valencia. 1989.
- Serrano Várez D. Nuevos yacimientos arqueológicos de Alcantarilla (Murcia). Anales de la Academia de Cultura Valenciana. Valencia.
- Jorge Aragoneses, M. Museo de la Huerta. Dirección General de Bellas Artes. Madrid. 1967.
- Serrano Várez D. Yacimientos arqueológicos en Alcantarilla. Qantariella. Universidad Popular. Alcantarilla. 1991.
- Fernández Casado J.M. Las Presas romanas en España. Revista del Ministerio de Obras Públicas. Páginas 375 y siguientes. Madrid. 1961.
- González Prats A. La factoría fenicia de Guardamar. Azarbe, 5. Guardamar. 1990.
- López Campuzano M. Comercio de cerámicas romanas (ss. IV – V), en la Vega Media de Murcia: La terra Sigilata Africana del Cabezo del Agua Salada (Alcantarilla). Verdolay, 4; págs. 125 – 132. Murcia. 1992.
- López Campuzano M. Informe de la Excavación de urgencia realizada en el acueducto de la Rueda de Alcantarilla. Sector Sur. Con apéndice de Gallego Gallardo J.: “Excavaciones arqueológicas previas a la consolidación y restauración de los arcos de la Rueda de Alcantarilla (Mayo – Junio de 1991)”. Memorias de arqueología de 1991, páginas 584 – 592. Servicio de Patrimonio Histórico. Murcia.